

ZONA ESPERA

Edición de catálogo con textos de Delícia Buset, Jordi Font i Eduardo Pérez Soler.

La exposición Zona Espera, que el artista Toni Giró presenta en la Fundació Espais, pretende ser una reflexión sobre el control y la selección social que caracterizan las sociedades capitalistas contemporáneas. Toni Giró, con sus fotografías, instalaciones y proyecciones de vídeo, confecciona un discurso artístico que se fundamenta en una mirada etnográfica sobre nuestro entorno más inmediato. Así, el artista recorre el paisaje urbano a la búsqueda de elementos y situaciones que reflejen las paradojas y las contradicciones de un orden social que se presenta como modelo de lo que tendría que ser un sistema abierto que permitiese la libre circulación de todos los individuos. En consecuencia, la obra de Toni Giró muestra como, detrás la sofisticación de un sistema de consenso aparentemente generalizado y bendecido por el pensamiento hegemónico de los media, hay zonas de conflicto que evidencian la existencia de grietas y fisuras, de vivencias ocultas que quedan intencionadamente opacas, silenciadas o menospreciadas. Un contexto que confirma que la sociedad de la transparencia absoluta no es más que un constructo mistificador creado por las altas esferas del poder. En definitiva, un mecanismo más de control y de marginación de la discrepancia y de la disidencia con el fin de que queden relegadas a un segundo plano.

La exposición se articula alrededor de cuatro grandes obras (Confort, Càsting, Fila India y La porta als nassos) que tienen en común el tema de la espera. Este sentimiento de esperanza de un mundo mejor, del deseo de acceder a un universo de consumo casi utópico o del hecho de esperar que se acabe una situación de monotonía opresiva –como es el caso del inmigrante que aguarda pacientemente en una larga cola para regularizar su permiso de trabajo- expresan las disfunciones vinculadas a la mundialización capitalista. En todas sus obras, Toni Giró no intenta mostrar la realidad tal como es, utilizando métodos de documentalista, sino que con un uso consciente del potencial manipulador que permiten las nuevas tecnologías de la imagen, opta por la vía de la reapropiación de elementos reales con el fin de crear estados de perplejidad en el espectador. La reelaboración y la yuxtaposición de las imágenes, que actúan como un indicador del punto de vista del artista, se combinan con una cierta invitación al juego mediante las presentaciones metafóricas de los objetos, la sutileza de una fina ironía y la violencia implícita en el contraste que experimentan los objetos y las fotografías en su interrelación espacial. El conjunto conforma un mapa simbólico que contiene caminos orientados a una reflexión independiente sobre cuestiones cruciales que afectan al hombre contemporáneo. La espera, el tránsito incierto y la angustia fluyen en el recorrido por la sala de exposiciones que Toni Giró ha creado para dirigir los pasos del espectador. La figura del inmigrante, paradójicamente desubicado en un mundo en principio sin rincones por descubrir, se convierte en la máxima cabeza visible de una sociedad en muchos aspectos inhóspita, en la cual predominan las zonas o lugares de

opresión y explotación. De esta manera, en manos de Toni Giró, con el uso de un sarcasmo refinado, como sería el mítico bloc de notas *Moleskine* (en la obra *Fila India*) popularizado por los viajeros-escritores al estilo de Bruce Chatwin o de los exploradores decimonónicos, se convierte en una herramienta más apropiada para el desposeído que para el ciudadano opulento, descendiente del antiguo colonizador. Evidentemente, hoy en día el que corre el riesgo es aquel que no tiene nada y que se ve obligado a desplazarse para intentar mejorar sus condiciones de vida. Toni Giró lleva término un profunda prospección de la lógica cultural (y económica) de la época posmoderna. Una etapa gobernada por la razón cínica derivada del cumplimiento a medias o el fracaso de los proyectos de bienestar para todo el mundo que encarnaban los grandes relatos de la modernidad. Así, el proceso artístico toma un cariz que nos permite afrontar, con una mirada política, una disección que muestra las carencias de un espacio público en continua disputa que, finalmente, constituye el reflejo de una organización social injusta.